

CAJAS DE AHORRO



La figura del emprendedor

Santiago MATEO SAHUQUILLO (*)

Resulta alentador que a pesar de las numerosas trabas burocráticas que todavía existen para montar una empresa, sigamos contando con una cantera importante de jóvenes interesados en el mundo empresarial y en contar con su propio negocio. La figura del emprendedor se tiene que cuidar y también potenciar para tener asegurado que en el futuro no van a faltar iniciativas empresariales en la región.

Por el momento, y aunque sólo sea por las asociaciones de jóvenes empresarios que están en funcionamiento en Castilla-La Mancha podemos decir, sin temor a equivocarnos, que esta figura del joven emprendedor está totalmente vigente y además con un cierto interés en promocionarse y fomentar cualquier tipo de programa o proyecto que redunde en este crecimiento del número de emprendedores.

Pero lo que creo que también merece una especial atención cuando se habla de una joven empresa o de los inicios de la misma es la necesidad de que existan facilidades financieras para hacerla viable. Lo digo porque en la mayoría de los casos no se valora objetivamente una idea novedosa y las entidades financieras se preocupan mucho más, a la hora de conceder créditos, de los avales patrimoniales que puede tener un joven. Avales que casi siempre son su propia familia.

Además, tampoco se suele valorar demasiado que una ayuda para la creación de una empresa tiene un efecto multiplicador que es la creación de empleo posterior. Cuando se empieza se piensa en muchos casos en el autoempleo pero si el negocio va bien, con el paso del tiempo se acaba creciendo y en consecuencia dando trabajo a más gente.

El emprendedor, por tanto, tiene que ser una figura a potenciar y aunque me he centrado en esta ocasión en los jóvenes, que suelen ser los más identificados con esta imagen, ni que decir tiene que también hay emprendedores que no se ajustan a una determinada edad, pero que también deciden un buen día, cuando tienen el dinero suficiente, apostar por crear su propio negocio cumpliendo un deseo que no han podido realizar hasta que no llega el momento oportuno.

*Santiago Mateo Sahuquillo, editor de ECONOMÍA Y EMPRESAS DE CASTILLA-LA MANCHA

Ahorrar no es un lujo

VICTORIO VALLE SÁNCHEZ

DIRECTOR GENERAL DE LA FUNDACIÓN DE CAJAS DE AHORROS CONFEDERADAS (FUNCAS)

Un reciente estudio de la Fundación de las Cajas de Ahorros (FUNCAS), estima el nivel y el comportamiento del ahorro de los españoles en el año 2000, y merece un comentario acerca de algunas de sus conclusiones más destacadas.

En primer lugar se deduce del citado estudio que si bien, la cuantía total del ahorro nacional crece ligeramente, su porcentaje sobre el Producto

Interior Bruto (PIB) cae sensiblemente respecto al de los últimos años y se muestra insuficiente para atender las crecientes necesidades de inversión de la economía. Como consecuencia, necesitamos importar ahorro exterior para cubrir ese desfase; y no sólo eso, sino que, en los últimos años, parte de ese ahorro exterior ha financiado formación de capital sino consumo privado.

En segundo término, el ahorro de las Administraciones Públicas ha mejorado sensiblemente en los cinco últimos años ya que ha pasado de ser negativo en 1995 (menos 1,8 % del PIB) a ser positivo en este año (3,9 %). Sin embargo, esa elevación se ha debido más a un crecimiento de los ingresos que a economías en el gasto público o a una mejora de la eficiencia.

En tercer lugar, la tasa de ahorro privado ha caído a razón de un punto del PIB en los últimos cinco años, y además esta reducción se ha repartido a partes iguales entre familias



En la imagen, Victorio Valle.

los hogares españoles.

Este panorama es poco optimista si se tiene en cuenta la importancia del ahorro en la financiación de las cuantiosas necesidades de capital físico, humano, tecnológico y de equipamiento público -que tiene la sociedad española para aproximar su nivel de bienestar a la media de los países de la Unión Europea. Ahorrar no es: un lujo sino el ci-

miento del crecimiento del futuro.

Estimular el ahorro privado y elevar el público, sin aumentar los impuestos, son objetivos claves de una política económica de crecimiento sólido a medio y largo plazo que huya de la miopía de incentivar el consumo, reduciendo, por ejemplo, las retenciones en el IRPF, como fórmula de expansión a corto plazo.

Si, tal como certifica un reciente estudio sociológico de FUNCAS, un 91% de los españoles quiere ahorrar y sólo un 43% dice que lo practica, está claro que, pese a los condicionantes demográficos y sociológicos que subyacen tras tan abultadas diferencias, la política pública debería ser más beligerante en el estímulo y protección del ahorro, manteniendo una escrupulosa neutralidad respecto a sus materializaciones concretas, aunque seguramente la elevada propensión a consumir de los españoles es también, a largo plazo, una cuestión de educación.

y empresas. Finalmente, la riqueza financiera de las fami-

“ ”

El porcentaje de ahorro nacional respecto al Producto Interior Bruto cae sensiblemente respecto al de los últimos años

lias apenas ha variado en los últimos años, en porcentaje del

“ ”

El ahorro de las Administraciones Públicas ha mejorado sensiblemente en los cinco últimos años, pasando de ser negativo en 1995 a ser positivo en este

PIB, debido al fuerte aumento de su endeudamiento pese al incremento de las adquisiciones de activos financieros de